

PAUTAS Y ESTILOS DE CRIANZA EN FAMILIAS MAPUCHES RURALES, IX REGION *

Aracely Caro Puentes**
Universidad de la Frontera

Introducción

El Proyecto de Investigación sobre pautas de crianza en familias mapuches de la IX Región, Chile, del cual deriva esta ponencia, se encuentra enmarcado en la línea de desarrollo prioritario sobre sociedad y cultura mapuche, asumida básicamente por la Facultad de Educación y Humanidades y por la Universidad de la Frontera, que considera principios tan importantes como Interdisciplinariedad, Interculturalidad y Regionalidad. Asimismo, el proyecto continúa una línea de trabajo ya avanzada en la que se ha entregado aportes significativos de nuevas áreas e investigadores.

Descripción

Se trata de un primer intento de aproximación sistemática a la constelación familiar mapuche, en tres zonas rurales geográficamente diferenciadas. Se intenta conocer el funcionamiento de las pautas de crianza e identificar las características distintivas de la cultura mapuche que tengan ingerencias específicas en el modo en que se expresan los modelos de crianza.

Antecedentes

Los mapuches, uno de los grupos indígenas más importantes de América Latina, se encuentran distribuidos en casi todo el territorio

* Esta ponencia corresponde a un Proyecto de Investigación más amplio, financiado por la Dirección de Investigación y Desarrollo de la Universidad de la Frontera, Temuco. Una versión preliminar fue presentado en el Congreso Internacional: Raíces et Trajetorias, realizado en la Universidad de Sao Paulo, Brasil.

** Licenciada en Antropología, Investigadora Responsable.

chileno, pero su mayor concentración se encuentra en las zonas rurales de la Provincia de Cautín, IX Región de la Araucanía.¹ Según el Censo de 1982, la IX Región tenía aproximadamente 608.232 habitantes; 250.000 eran mapuches (34%). Un 43,5% de la población habita en zonas rurales; un 70% de ésta es de origen mapuche; un 80% de la población mapuche vive en la provincia de Cautín.

Actualmente, el pueblo mapuche posee el carácter de una minoría étnico-cultural que, como producto de la situación intercultural entre mapuches y no mapuches, la migración, el incremento de la movilidad social y el contacto permanente con la sociedad global, sufre un proceso de asimilación cultural muy fuerte que implica la pérdida acelerada de lengua y cultura propias.

También como producto de las relaciones interétnicas, la sociedad mapuche acusa la pérdida gradual de algunos de sus valores tradicionales o institucionales motivada, sobre todo, por la excesiva subdivisión del espacio físico, lo que genera problemas de readaptación sociocultural, limitando sus posibilidades de sobrevivencia.

Concretamente, la desaparición del sistema comunitario de tenencia y cultivo de la tierra, el deterioro del hábitat ecológico, alimentación y salud deficitarias, entre otros, la enfrentan a problemas de difícil y compleja solución que lesionan irreversiblemente sus expectativas de desarrollo, reforzando la vigencia de estereotipos negativos en el marco de la sociedad chilena no mapuche (Caro, 1988).

Metodología y técnicas utilizadas

El estudio tiene un carácter descriptivo y ha estado orientado por el enfoque teórico de la Antropología y de la Psicología.

El acercamiento metodológico es de carácter fundamentalmente étnico. Desde esta perspectiva, se ha observado el funcionamiento de la constelación familiar mapuche y registrado las connotaciones significativas acerca de las cosas y sus relaciones, que los propios miembros de las familias han entregado.

A través de los testimonios orales, la observación participante, el registro audiovisual y el dibujo infantil, se estudió una muestra intencionada de 50 familias.

¹ De acuerdo al censo de 1982, esta Región tenía una población estimada en 608.232 habitantes, de los cuales unos 250.000 eran mapuches (34%). Un 43.5% de la población habita en las zonas rurales, y un 70% de ésta es de origen mapuche. Se estima que un 80% de la población mapuche vive en la Provincia de Cautín. Chile.

Problemática planteada

En todas las sociedades y culturas, los niños deben y necesitan capacitarse para vivir en sociedad conforme a las reglas y normas establecidas por ésta. No obstante, las sociedades y culturas difieren en cuanto a los métodos y normas para enseñar a "actuar" según las reglas. Estas formas o estilos particulares, sin duda, tendrán efectos diferenciados sobre los usuarios de una u otra cultura. La familia de origen, a través de un conjunto de acciones, valorizaciones y símbolos, modulados culturalmente, es el primer agente encargado de llevar a la práctica este proceso endoculturizador. (M. Herskovits, 1974; M.E. Grebe, 1975).

Teniendo en cuenta que la sociedad mapuche está considerada como población de alto riesgo desde el punto de vista sanitario, el interés por conocer y comprender los patrones y estilos de crianza que practican las familias mapuches rurales, obedece, en primer lugar, al desconocimiento que existe sobre estas materias, no sólo en las familias mapuches rurales, en particular, sino en las culturas indígenas latinoamericanas en general² y, como resultado, el desconocimiento de las consecuencias que estos modelos tienen sobre la salud y condiciones generales de vida y el desarrollo humano. La situación latinoamericana es un ejemplo ilustrativo de la coexistencia de estilos de vida tradicionales y modernos que originan un sistema multicultural, traducido en actitudes y conductas diferentes adoptadas por las familias respecto al proceso salud-enfermedad (Pedersen, 1988). Sería necesario conocer sobre las enfermedades, para elaborar estrategias más eficaces y aumentar la cobertura de los propios sistemas médicos e, incluso, de los servicios oficiales de salud. Al conocer lo anterior, las prestaciones serían más adecuadas al concordar, en mayor o menor grado, con las necesidades reales de la población a que van dirigidas.

En segundo lugar, es conveniente reconocer los rasgos distintivos de la cultura mapuche que influyen de una manera específica en el modo en que se expresan las pautas de crianza, junto con distinguir posibles influencias del proceso de aculturación que viven los mapuches en situación de contacto interétnico.

En este sentido, interesa descubrir algún tipo de motivación socializadora de la madre mapuche rural, ya que, como miembro de una minoría étnica, el niño internaliza, por la vía de la endoculturación, los valores y patrones básicos de su proceso aculturativo y acepta ciertos valores y orientaciones de la cultura impuesta. Estos últimos, obviamente, entran en conflicto con los de la cultura en que el niño ha nacido.

² En el caso de los mapuches de Chile, los estudios más cercanos al tema de la crianza son ya bastantes antiguos como Latcham (1942) y Guevara (1908), y desde una perspectiva antropológica los más recientes son Hilger (1957) y Grebe (1975).

Por ser la escuela la institución mediante la cual el niño mapuche se acerca a la cultura mayoritaria, y por ser éste el momento en que el niño, además de tomar conciencia de ser indígena, adquiere una conciencia de inferioridad étnica, los valores y estilos de socialización propios de la familia mapuche que apuntan a la identidad étnica deberían, en términos de A. Magendzo, 1988, ser incorporados y legitimados al interior del currículum de la educación formal, rescatando los estilos de cómo se aproximan determinadas personas a una determinada realidad.

De este modo, al comprender la lógica, la racionalidad de los significados de las culturas, se lograría que las pautas de crianza relacionadas con la salud, a la vez que son vividas en la familia, pudieran ser reafirmadas en la escuela .

Antecedentes generales de las familias en estudio.

En la casi totalidad de las 45 familias entrevistadas prevalece el sistema de residencia patrilocal, mayoritariamente son de tipo nuclear y, las menos, de tipo extensa incompleta.³ En este estudio, algunas parejas han reconocido haberse casado a "lo mapuche" o por "raptó", que correspondería a lo que Oyarce (1989), describe como "ngapitun". Es decir, previo acuerdo con el novio, mientras la mujer realiza algunas tareas fuera de la casa, éste la "roba" y la conduce hasta la casa de sus padres, y al día siguiente se comunica el hecho a los padres de la novia. Como la novia, frecuentemente, no es bien recibida, pueden transcurrir algunos días o varios meses antes que se reanuden las relaciones entre las dos familias.

Por lo general es la madre de la novia quien modifica primero su actitud y, en contra del deseo del padre, va a visitar a su hija. Cumplido este formalismo, se reanuda o se inicia el contacto entre las dos familias.

Las características que presenta la unidad básica de parentesco entre los mapuches en la actualidad, corresponde principalmente a la familia conyugal o nuclear, en reemplazo del tradicional grupo doméstico que caracterizaba históricamente su estructura familiar.

El trabajo productivo se organiza por grupos familiares, en cooperación determinada por las relaciones de parentesco. El cumplimiento de roles y funciones diferenciadas por parte de los hijos, otorga una característica particular a la constelación familiar mapuche: el rol instrumental o proveedor es compartido por todos los miembros, hasta por los más pequeños, quienes ya a los tres o cuatro años desarrollan actividades "productivas". La familia es, en consecuencia, una unidad de producción y de consumo, (A. Caro, 1988), en la cual la cooperación entre sus integrantes y

³ Ver también Stuchlik (1973)

la reciprocidad en las relaciones económicas son elementos fundamentales para la mantención de una economía de subsistencia (A. Barabas, 1986).

Interacción familiar y pautas de crianza

De acuerdo a los objetivos formulados inicialmente y al contacto directo con las familias mapuches rurales, es posible describir: características generales de las pautas de crianza, algunos rasgos distintivos de la cultura, y a través del modo que estos patrones se expresan, y los medios por los cuales se transmiten los valores tradicionales y patrones básicos de comportamiento, los que configurados y modulados en la dinámica propia de la identidad familiar, apuntan a la incorporación activa del niño a su medio.

La familia mapuche genera un espacio formativo que se caracterizaría, en términos generales, por los siguientes rasgos distintivos:

1) Una dinámica particular que promueve una interacción muy cálida, donde el castigo físico y la violencia parecen no ser conductas habituales, interacción estrechamente vinculada con la forma de comunicación directa y, al parecer, franca entre padres e hijos, que anima conductas tendientes a reforzar y perpetuar los valores y tradiciones ancestrales. Para esto se emplean códigos verbales y no verbales que aprueban y reprueban comportamientos específicos.

Se genera así un ambiente propicio para el desarrollo de un "Chawn ngülam" (discurso paterno) que, junto con establecer y regir el orden familiar y social, devela una imagen afectuosa, "sabia" y "serena" que entrega a sus hijos, "de pié sobre la mapu" (tierra), fortalecido por el "antü" (sol) y "purificado" por la fuerza del "pukem" (lluvia), el mensaje no siempre verbal que implica: responsabilidad, permiso, continuidad, en suma, la "lección del día" en la escuela de la vida.⁴ Así es que el discurso paterno se socializa en la cotidianidad familiar, en la reflexión, asombro e internalización del valor educativo, moralizador y/o premonitorio de los "peumas" (sueños) o de los "epeu" (relatos), o "feyentun" (leyendas). (Ver también Briones: 1986).

La presencia de la figura materna, cálida, expresiva, aparentemente más autoritaria y exigente que el padre, incorpora al niño desde que nace, al "nivel de la familia" en el "küpülwe". El diálogo de los padres se establece en relación a hechos concretos que, como norma de vida, se repite muchas veces hasta que el niño "sepa". Se espera que un hijo de "lonko" sea como el padre, si éste tiene cualidades negativas, ellas se replicarían en el niño.

⁴ ..."Practicar nuestra religiosidad mapuche y ser un mapuche por dentro y por fuera. Eso es lo primero que debe hacer un mapuche bien parado en la tierra".... (Painequeo, 1990).

La formación de los hijos compete a ambos padres, ellos dicen es "igual para todos los hijos". Sin embargo, reconocen que la madre se "dedica más", que su influencia es mayor porque pasa más tiempo con los niños. Mientras el padre aporta conocimientos y aprueba las conductas, la madre reafirma y, al mismo tiempo, exige rendimiento; ambos esperan que las cosas "se hagan bien hechas".

Generalmente, los niños son evaluados positivamente, con excepción de algunos casos registrados, en que las madres parecieron percibirlos como cargas.

Estas se dedican profesionalmente a la elaboración de tejidos; y atender a los niños entorpecería este trabajo. En estas familias, el sustento diario depende casi totalmente de ella. Los problemas que afectan a la familia se conversan detenidamente y las soluciones se buscan en conjunto, muchas veces en compañía de los hijos.

Otro hecho que describe muy bien el gran amor que las familias mapuches sienten por los niños, es la adopción generalizada y espontánea de aquellos que por diversas razones quedan sin sus padres. Independientemente de la situación económica deprimida que les afecta, las familias manifiestan enfáticamente que "los niños son muy bien mirados", "entre los mapuches no hay "kuñifal" (huérfanos)", "los mapuches se juntan para tener hartas familias".

2) Otro rasgo característico del espacio formativo que genera la familia es que se trata de un proceso endocultural compartido, a veces, además de la madre y el niño, por otros miembros de la familia, principalmente patripariantes, y que se desarrolla mediante la incorporación temprana del niño en todas las actividades familiares y comunitarias. Durante este proceso, el niño aprende fundamentalmente a través de la observación e imitación de lo que sus padres hacen y de cómo lo hacen. Se aprecia una escasa verbalización que privilegia las formas de actuar y proceder en diferentes situaciones de aprendizaje, como también el ejercicio de una disciplina flexible, pero firme, y que, respetuosa de su ritmo de aprendizaje, señala el valor de la enseñanza del trabajo colectivo en ocupaciones propias de cada sexo. Los niños "juegan mientras trabajan" y "trabajan mientras juegan" y, asumen, mientras juegan, tareas que implican responsabilidad y continuidad cultural.

Este "juego del trabajo" revela diferenciaciones sexuales y de edad en el niño, que le llevan a identificarse con roles parentales específicos aceptados por el grupo de pares. Al mismo tiempo, el niño se introduce en la idea de autoridad (de un adulto) y en consecuencia, a la idea de que existen reglas del juego que están encima de toda, que debe asumir funciones concretas.

“Chaw Ngülam, Ñuke Ngülam”: el padre y la madre

En lo particular, la constelación familiar mapuche se caracterizaría, principalmente, por una convivencia armónica, estable, grata, de gran respeto mutuo, de cierta “formalidad y etiqueta” entre el hombre y la mujer. No obstante, el permanente intercambio mutuo de expresiones verbales que muestran la gran preocupación del uno por el otro, sobre todo en las parejas de edad avanzada, no se observa la exteriorización de conductas afectivas (caricias) entre ellos. Esta formalidad que caracteriza la relación de los “esposos” mapuches es una conducta habitual que alcanza, incluso, a los “witrán” (visitas) que, conocedores de la norma, no entran en la casa antes de ser invitados expresamente, independientemente sean adultos o niños, hombres y mujeres.⁵ Aparentemente, no habría tensiones que afectan la cotidianeidad de los padres, más bien se aprecia conductas amistosas y de mucho compañerismo. Se exceptúan las situaciones ocasionales, en que el hombre y la mujer suelen beber, alterando la convivencia.

“Chaw Ngülam: el padre

Destaca la presencia del padre cuyo prestigio y status se asocia con sus grandes conocimientos sobre “cómo llevar la familia”, la comercialización de los productos, la crianza de ganado, el trabajo agrícola “pesado” y la “sabiduría y ecuanimidad” para resolver los conflictos familiares, especialmente aquellos que surgen entre hermanos y que son percibidos como “faltas graves”. También se asocia con su habilidad para los “números y sacar las cuentas”.

El prestigio y status estarían asociados, además, con la habilidad de abuelos y padres, que también cumplen con su rol etnocultural mientras reproducen la memoria colectiva a través de los “epeu” (relatos), junto al “kütralwe” (fogón), durante las noches o largas tardes de invierno. Es la ocasión en que la “palabra” unida a la actitud, al gesto, a la mirada, alcanzan una gran capacidad expresiva de la que fluyen interminablemente pensamientos, ideas, sentimientos, recuerdos, nostalgias, orgullo y decepción, un pasado...⁶

“Ñuke Ngülam” : la madre

La presencia y participación de la mujer mapuche en la familia se inicia con la consolidación de su status y el de su esposo en el momento de formar pareja.

⁵ Ver también Noggler (1972).

⁶ “Aún no han olvidado algunos viejos el movimiento expresivo y variado de las manos que acompaña al lenguaje.” (Guevara, 1913).

La variedad y complejidad de las funciones que desempeña la madre mapuche y que la sitúan en un lugar preponderante dentro de su cultura, se pueden delimitar, operacionalmente, en tres grandes roles o "quehaceres":

1) El rol etnocultural -"kim tremün püñeñi" o "la madre que sabe hacer crecer a los hijos", cuyos rasgos principales serían :

- a) La gran responsabilidad como reproductora biológica de su etnia;
- b) La práctica prolongada de la lactancia materna que le permite desarrollar una interacción emocional con su hijo y reforzarla a través de una comunicación verbal y no verbal;
- c) La preocupación por conservar una serie de prácticas y técnicas, enseñadas, generalmente, por las abuelas respecto de la estimulación temprana del lenguaje, de las habilidades motoras, control de esfínteres, entre otras;
- d) La calidez y la aplicación flexible y rigurosa de normas de intercambio que promueven la autonomía en el niño, la cohesión intra familiar y la armonía. (Montecino y Foerster, 1983; Caro, 1988);
- e) El deber primordial de mantener (limpios) física y moralmente a sus hijos, e inculcarles principios acerca de lo que es correcto; y
- f) la preservación y transmisión de la tradición a través de su lengua vernácula el "mapudungun".

2) El rol proveedor "mapuche domo kelluntukechi" o "la mujer también ayuda" expresado en las diversas actividades productivas que realiza, y también en la frecuencia y continuidad que es capaz de imprimirle a su trabajo, factores que se relacionan con la urgencia de las necesidades que debe satisfacer (alimentación, enfermedad de los hijos, estacionalidad de ciertas faenas, migración temporal del esposo, etc.) Este rol se caracterizaría, principalmente por:

- a) La participación activa en el cultivo de la huerta y labores agropecuarias en general;
- b) La comercialización de productos y bienes propios, y la "especialización" que ha adquirido en la compra y venta de productos que ofrece en las ferias libre, vocea por las calles, o puerta a puerta;
- c) La elaboración de artesanías, principalmente textiles y cestería, a las que dedica no sólo gran parte de su tiempo, sino también de su sensibilidad y capacidad creativa y que, muchas veces, resulta ser indispensable para la sobrevivencia del grupo familiar;

- d) El trabajo ocasional en las escuelas rurales como manipuladora de alimentos;
- e) El trabajo ocasional o permanente en pueblos o ciudades vecinas con el inminente riesgo de la inestabilidad y desintegración de su grupo familiar, que en el caso del servicio doméstico, se ve agravado por las bajas remuneraciones que percibe y por las situaciones desventajosas de subordinación y discriminación étnicas en que debe desarrollarlas.

Otra actividad que contribuye de manera significativa a la economía familiar, y que es principalmente del dominio de la mujer mapuche, es el cuidado y tratamiento de la salud física de la familia y de la comunidad, lo que se define a continuación como:

3) El rol sanador "Kim lawen chi domo" o "La mujer que sabe remediar la salud. Su quehacer en este ámbito, como en todas las otras actividades que realiza, opera bajo una concepción particular de mundo que le permite integrar el conocimiento empírico sobre las causas que provocan las enfermedades y la eficacia terapéuticas de las hierbas medicinales, con otros elementos y/o procedimientos para enfrentar la salud y la enfermedad. El desempeño de este rol sanador, se ha registrado, en el presente estudio, bajo cuatro formas o "especialidades" diferentes: la madre como "Médico casero", la "Machi", "Chamán"; "la püñeñ el jefe" o partera empírica; la "Santiguadora" y la "Componedora", estas comparten en principio las siguientes características:

- a) La capacidad para examinar, reconocer el "mal", "diagnosticar" ciertas enfermedades, y "sanar" a los enfermos;
- b) La capacidad para elaborar taxonomías sobre algunas enfermedades, en base a los agentes que las provocan ("kalku kutran, weküfü kutran, meulen kutran, "wicha mongen" o "mala suerte", etc.);
- c) La valoración y el reconocimiento de estas capacidades, por parte de los otros miembros de la familia y de la comunidad, quienes los perciben como especialistas, otorgándoles gran prestigio;
- d) Las dificultades y las limitaciones para el ejercicio de estas prácticas "sanadoras" que provienen, principalmente, de los servicios oficiales de salud y de la penetración religiosa que tienden a debilitarlas y a hacerlas desaparecer mediante prohibiciones y censuras.

Como puede apreciarse, ese "hacer tantas cosas de la mujer, el saber hacer de todo" es, significativamente valioso y determinante para la preservación y reproducción de su colectividad social. Es el factor que mantiene al hombre en unión con la tierra. Es el elemento dinámico vital

para la reproducción social y material, e imprescindible para el mantenimiento de la salud (Caro, 1990).

"Püchücheke" : los niños

La participación activa de los niños en el proceso productivo, les brinda la oportunidad de desempeñar roles adultos en ausencia de los padres, debido a lo cual éstos rara vez ejercen su autoridad con violencia.

En el mismo sentido, la manifestación del respeto y admiración del hijo hacia el padre surge del estrecho contacto que ambos mantienen desde los primeros años en que acompaña al padre en su trabajo. El niño, mientras "aprende haciendo cosas junto al padre", se va identificando con éste hasta asumir totalmente la imagen paterna, imitando gran parte de sus conductas, especialmente aquellas que concitan la atención preferente de su madre y de sus hermanos mayores.

Algo semejante ocurre con la hija y la madre, no obstante unos y otros, mientras son pequeños, permanecen mucho tiempo junto a ésta cuando realiza sus múltiples tareas; así, la madre dice "yo les enseño bien, mirando, mirando", sino aprende bien "deben repetirlo hasta que salga bien" o sino "quiere decir que no les hemos sabido enseñar", "la culpa no es de ellos".

Los niños, generalmente, están cerca de los mayores, pueden participar de las conversaciones y siempre son escuchados con atención, obedecen las órdenes de éstos sin dificultades aparentes, se observan inquietos y alegres. Participan también de manera natural en los eventos especiales, sean éstos de carácter social, religioso o recreativo, cuando muy pequeños como observadores y más tarde como miembros activos. Los padres cuidan con especial esmero que las conductas de los niños correspondan a las adecuadas a cada acto, especialmente cuando se trata del "nguillatún", principal ceremonia religiosa de la cultura mapuche, en la cual los niños se ven compelidos a adoptar conductas de mucho respeto y recogimiento.

Así, la vida cotidiana de la sociedad mapuche transcurre ante los ojos de los niños a los cuales nada escapa a la observación directa. Al parecer, los niños mapuches están sujetos a un proceso enculturizador temprano congruente con la cultura, aparentemente no habría posibilidad de un quiebre entre lo que internalizaron durante la crianza y lo que se espera de ellos como adultos.

No obstante, más adelante, este proceso de inculcación de valores culturales, de conocimientos, etc., se formaliza a través de la escuela, primer lugar del contacto desigual que le hace tener conciencia de la diversidad cultural que representa.

Se inicia así un proceso gradual de aculturación que afecta históricamente a la sociedad mapuche, y es posible suponer que el tipo de

experiencia individual que cada niño mapuche ha tenido con los miembros de la sociedad no mapuche (profesores, estudiantes, etc.) determinen su forma futura de "ser mapuche" y la reacción que manifiestan muchos jóvenes mapuches hacia su cultura materna.⁷

Comentarios finales

1º) Respeto del proceso endocultural

El sentido amplio del concepto entregado por M. Herkovits, (1974), al parecer, es coincidente con el sentido que tiene para los mapuches. Una característica muy generalizada es la conducta y actitud manifiesta de dependencia estrecha entre hijos adultos (casados) y sus padres, quienes están permanentemente y explícitamente solicitando sus "ngülam" (consejos) para solucionar problemas diversos. La madre es consultada insistentemente por la pareja, tanto en lo relativo a la crianza de los niños, como a situaciones que le atañen como esposos. Por su condición de reproductora biológica, la madre intenta estabilizar a las parejas y anima la generación y reproducción de hijos.

Lo mismo puede verse en este autor respecto de diversas culturas especialmente ágrafas, como la mapuche, en la cual los padres buscan a través de un modelo persuasivo que el niño internalice las normas, que logre el control interno y la autodisciplina.

2º) Respeto del discurso intrafamiliar mapuche

Como hemos podido observar, un rasgo distintivo que presenta un discurso intrafamiliar mapuche es la escasa verbalización de parte (principalmente) de los padres hacia los hijos, que explicita "las formas de hacer las cosas" en las distintas situaciones de aprendizaje.

Aunque es prematuro aventurar una hipótesis al respecto, podría ser útil el planteamiento de Iván Carrasco (1989) que señala la "cautivadora parquedad expresiva" y la "ausencia de explicaciones", en la comunicación intercultural. Cabe preguntarse, ¿qué tan puro se reproduce o se conserva el discurso intrafamiliar de los mapuches? En otras palabras, la "escasa verbalización" sería válida, solamente en el discurso intrafamiliar o intracultural; de ser así, estaríamos frente a un rasgo identificador de identidad que aún se mantiene y, en consecuencia, ayudaría a mantener la identidad familiar mapuche.

⁷ "En este sentido, es frecuente escuchar la sentida queja de las madres mapuches que tienen hijos fuera del núcleo familiar, porque éstos no vienen ya a visitarlos, no escriben, "no quieren saber nada de sus padres", han dejado de ser mapuche", "Ya no son indios".

3º) Respeto de la comunicación y el "ngülam"

El carácter educativo, moralizador y/o premonitorio de los "peumas" (sueños) (L. Nakashima, 1986); (T. Guevara, 1908) o "epeu" (relatos), que se valida en la práctica diaria y también en el contenido "sabio", "solemne" y "generoso" del "ngülam" (consejo), serían los elementos que sintetizan la experiencia y el conocimiento indispensables para la "etnoeducación" del niño en el sentido de la vida y de su entorno natural; en la dedicación al trabajo, el respeto y la obediencia a los padres, abuelos, tíos y hermanos mayores. El ngülam que, bueno o no, en términos de que le sirva o no "a quienes va dirigido", se entrega siempre con buena intención y es claramente identificable dentro del "nütram" (conversación). El ngülam es lo más grande, lo más valioso que pueden entregarle a uno los abuelos, los padres, los tíos, los mayores en general, sostiene C. Manque, (1990). No obstante, de acuerdo a lo observado en las familias mapuches rurales, tanto en el niño como en el adulto, siempre están buscando el consejo y, al parecer, están siempre dispuestos a entregarlo. Como también hemos señalado, el clima familiar que favorece la comunicación directa y franca entre los miembros de la familia, tiene en la "formalidad y etiqueta", la posibilidad de enriquecerlo con la discusión socializada de los problemas que les afectan. En ésta se integran los hijos, quienes participan activamente, dependiendo de la complejidad de la situación, de cuán involucrados estén en ella y según su ubicación entre los hermanos (mayorazgo).

Otra dimensión de la comunicación muy valorada entre los mapuches es el "ülkantun" o cantar de los mapuches, que, armonizando un conjunto de sentimientos, emociones y circunstancias de vida, y por sobre todo "identidad étnica y habilidad verbal", promueve o refuerza el "don de la palabra" como parte de esa identidad, que se transmite generacionalmente.

4º) Respeto de la diferenciación sexual y de edad en el trabajo

Otro aspecto que aparece bastante generalizado es la enseñanza del trabajo en ocupaciones propias de cada sexo, entrenamiento que comienza precocemente entre los tres y cuatro años de edad, (I. Hilger, 1957), y que se complementa con el juego, lo que les permite alcanzar las diferencias sexuales, no observándose, hasta el momento, en la investigación, la presencia de alteraciones en la identidad sexual en niños o niñas.

En cuanto al comportamiento esperado, de acuerdo a las diferentes categorías de edad, en las familias mapuches, es interesante y, al parecer, coincidente el planteamiento de un autor mexicano que señala la "existencia de tres estados" (status) principales en relación con la edad y las

obligaciones intrínsecas para con la sociedad en los niños Tzotziles (de México). Estas corresponden a la juventud, edad para recibir enseñanza; edad en que se adquieren la madurez, responsabilidades económicas y de organización y la vejez, edad de la experiencia y de la sabiduría. (Guiteras, 1965).

5º) Respeto de la calidez del clima familiar y de la lactancia materna prolongada

De acuerdo a los aportes de diversos autores de la línea psicológica, el ambiente cálido que caracteriza las relaciones familiares mapuches favorecería el desarrollo de los niños en forma integral, con el aporte cariñoso de sus padres y la aceptación de su propio ritmo de crecimiento (S. Freud, 1984), (M. Klein, 1977), (Mohler, 1984), entre otros. Del mismo modo, este clima cálido promueve la autonomía del niño y la posibilidad de desarrollar su propia disciplina en la medida en que el castigo externo es poco frecuente, pero sí muy consistente con la actitud permanente de los padres.

La presencia, tanto del padre como de la madre, aparecen claramente definidas ejerciendo una marcada influencia sobre sus hijos: la autoridad se basa en el respeto mutuo de la pareja, como también de los hijos a sus padres y de éstos a los hijos.

Respecto al control de esfínteres, alcanzado entre el año y medio y los dos años de edad, facilitado por el uso del "chamal" y tal vez también por la mantención en el "kupulwe" (posición vertical), ese coincidiría con la norma ideal de las etapas de maduración nerviosa adecuada para lograr el adecuado control, sin presiones externas innecesarias. Ver también, (I. Hilger, 1957) y (A. Oyarce, 1989), entre otros.

En cuanto a la lactancia materna prolongada que privilegian las madres mapuches, se sabe que, desde el punto de vista nutricional, su aporte decrece pasado los ocho meses, sin embargo, el contacto físico que se establece entre la madre y el niño y, especialmente, con los más "grandecitos", disminuiría el sentimiento de abandono propio de la época del destete. Interesantes aportes al respecto permiten afirmar que: "la lactancia materna no sólo cumple con un requisito fundamental para asegurar un armonioso crecimiento y desarrollo que es el de "tocar la piel". (Ysunza-Ogazón, 1987).

Por último, si bien los datos descritos hasta ahora, respecto de las pautas de crianza en familias mapuches rurales, revisten un carácter preliminar, y no pueden generalizarse a todas las familias mapuches, es posible señalar en principio que:

- a) La actividad desarrollada por la madre mapuche es significativamente valiosa, es el elemento dinámico vital para la reproducción biológica, social y cultural de la etnia, e imprescindible para el mantenimiento de la salud;
- b) Los patrones de crianza presentan cierta uniformidad en las tres áreas geográficas estudiadas, lo que hace posible distinguir rasgos identificatorios de los valores permanentes de la sociedad y cultura mapuches;
- c) No obstante lo anteriormente señalado, el proceso aculturativo que viven estas familias, en situación de contacto interétnico, modificaría de manera significativa las pautas de crianza; y
- d) Los modelos y estilos de crianza aparecen como mecanismos y estrategias adaptativas a las condiciones sociales y económicas de su medio.

Bibliografía

- BARABAS, M. ALICIA. Organización Económica de los Chatinos de Oaxaca. En Rev. México Indígena N° 11. Pub. Instituto Nacional Indigenista. México D.F. pp. 16-22. (1986).
- CARRASCO, IVAN. El discurso explicativo mapuche en el acto de comunicación intercultural. En: Actas de Lengua y Literatura Mapuche. 3 (9-25). Universidad de la Frontera. (1989).
- CARO, ARACELY. Estudio Descriptivo de Hábitos Alimentarios de Familias mapuches de Cautín. Ponencia Congreso Antropología Rural. Buenos Aires. Argentina (1986).
- Noción y percepción de alimento en familias mapuches rurales, Cautín, Chile. Ponencia 46° Congreso Internacional de Americanistas. Amsterdam. Holanda. (1988).
- Presencia y participación de la mujer mapuche: Roles y Funciones. 1° Seminario Antropología y Mujer. Santiago de Chile. Colegio de Antropólogos de Chile A.G. (1990).
- GREBE, MARIA ESTER. Taxonomía de enfermedades mapuches. En: Nueva Epoca. Santiago Chile. 2:27-39 (1975).
- GUI TERAS, HOLMES. Los peligros del Alma. México, Fondo de Cultura Económica. (1965).
- HERKOVIST, MELVILLE. El hombre y sus obras. México, Fondo de Cultura Económica 5a. reimp. pp. 56-74. (1974).

- HILGER, INES. Araucanian child life and its cultural backgrounds, Smithsonian Miscellaneous Collection (Washington). (1957).
- KLEIN, M. El Psicoanálisis de niños. Obras completas Vol. 1. Paidós, Buenos Aires. (1977).
- LATCHAM, RICARDO. La organización social y las creencias religiosas de los Antiguos Araucanos. Santiago, Chile. Imprenta Cervantes. (1924).
- MAGENDZO, ABRAHAM. Comentarios currículum y centro periferia. En serie aportes 2. Proyecto O.E.A. UFRO. pp. 265 272. (1988).
- MANQUE, CAROLINA. Comunicación personal, Universidad de la Frontera de Temuco. Chile (1990).
- MOHLER, M. Estudios 2 Separación Individualización. Paidós, Buenos Aires. (1984).
- MONTECINO, SONIA Y ROLF FOERSTER. La Familia Mapuche. Santiago, Chile. En Covarrubias, Paz, Muñoz Mónica y Reyes Carmen ¿Crisis en la familia?. Santiago, Chile. Cuadernos del Instituto de Sociología, P. Universidad Católica de Chile, (1983).
- NAKASHIMA, LIDIA. El carácter progresivo de la teoría de los sueños mapuches. En Actas de Lengua y Literatura Mapuche N° 2 Temuco, pp. 185-199. Departamento de Lenguas y Literatura, UFRO. (1986).
- NOGGLER, ALBERT. Cuatrocientos años de misión entre los Araucanos. (1972).
- OYARCE, ANA MARIA. Conocimientos, Creencias y Prácticas en torno al ciclo vital en una comunidad mapuche de la IX Región de Chile. Serie Documentos de Trabajo. Santiago de Chile. Paesmi. N° 2 Mayo. (1989).
- PAINEQUEO, SOFIA. Entrevista en Rulpa dungún. Centro de Estudios de la Mujer. Santiago, Chile N° 7. pp. 2 15. (1990).
- PEDERSEN, DUNCAN Salud y Culturas Médicas tradicionales en la América Latina. En Rev. Enfoques. Año 3 N° 2 Santiago. Chile. pp. 5 16. (1988).
- STUCHLIK, MILAN La Familia Mapuche. ICIS, FLACSO. Marzo. (1973).
- YSUNZA OGAZON, ALBERTO. Consideraciones sociales de la lactancia materna. México, División de Nutrición de Comunidad. Publicación 1.55. (1987).